

DEL CIUDADANO RAMIRO GÓMEZ GÓMEZ, HABLANTE DE LA LENGUA ZOQUE

Las lenguas toman la tribuna
Décimo cuarto discurso (28.marzo.2023)
Ramiro Gómez Gómez

Zoque.

Preservación de las lenguas indígenas.

¡Hace más de 40 años intentaron desnudar mi corazón! ¡Hace más de 40 años intentaron desollar lentamente mi alma! ¡Hace más de 40 años quisieron aniquilar mi lengua materna en una escuela de mi comunidad! ¡Soy la resistencia!

Agradezco la invitación; hoy y siempre quiero que la voz del pueblo zoque retiemble en el centro del recinto del Congreso de la Unión.

Mi nombre es Ramiro Gómez Gómez, hablante de la lengua zoque de Chapultenango, Chiapas.

Somos el país de las 68 voces, somos el territorio con distintas formas de ver el mundo que defienden la vida y el agua, somos la lengua en decadencia.

En México se reconocen constitucionalmente 68 lenguas con sus 364 variantes dialectales de acuerdo con el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas. Un país multicultural y diverso, en el que la resistencia se manifiesta en sus músicas tradicionales, en los sonidos del tambor y la flauta de carrizo, danzas, rituales, ceremonias, rezos, territorio y la lengua materna.

Hace más de 40 años, el pueblo zoque sufrió una hecatombe. 28 de marzo de 1982 ¡no se olvida! Los fenómenos eruptivos también querían matarnos, enterraron una parte de la cultura zoque de Francisco León, Chiapas.

Los pueblos zoques siempre en la lucha por la resistencia, por la sobrevivencia, por la permanencia. Nuestra lengua enfrenta un proceso de una muerte lenta. También en los procesos educativos y las formas de escritura luchamos contra ellas; nos imponen textos de libros en lengua zoque que no es la nuestra, sino variante de otros municipios, afirma Alfredo Ovando Altunar, habitante de Francisco León, situado en la región Mezcalapa del estado de Chiapas.

“Nos damos cuenta, porque se está perdiendo nuestra lengua. Años atrás empezaron a llegar libros escritos en zoque, pero eran variantes de Ocoatepec; nos impusieron otra variante, empezamos a debilitarnos; queremos un libro con nuestra variante para fortalecernos”, comentó Ovando Altunar. Porque no es lo mismo decir popo'pä que pobo bã ('blanco'). A nuestros niños y niñas les quieren enseñar con los sonidos de las palabras que no corresponden a la filosofía de sus comunidades. No hablamos sunyipä, decimos sunyibä; hermoso, bonito de chulo, como se dice en Chiapas, en la variante de Chapultenango.

En las variantes de cada lengua está la riqueza, tenemos que promoverla para que las y los jóvenes den continuidad a la sabiduría de nuestros ancestros y ancestras, quienes también defendieron nuestra cultura; por eso aún existimos, resistimos y seguiremos resistiendo y enfrentando la otra pandemia, para la permanencia de nuestras lenguas maternas.

Migración, racismo, discriminación, desplazamiento forzado, extractivismo, factores que también contribuyen considerablemente a que poco a poco caminemos hacia la ruta de la extinción, como sucedió con los chiapanecas de Chiapa de Corzo.

Para el fortalecimiento, revitalización y continuidad es urgente redireccionar las políticas públicas educativas y ajustarlas según la variante y lengua que se hable en cada región, pueblo o comunidad. Es decir, los maestros zoques deben enseñar en la comunidad en la que se hable esta lengua con su variante; reconfigurar, pensar desde abajo para las regiones de refugio, principalmente.

Hablemos nuestra lengua y de nuestra lengua para que florezca en los diversos espacios y territorios. Nunca negar nuestras raíces; cuando las negamos, negamos nuestra existencia.

Las instituciones deben contribuir al fortalecimiento a través de estímulos a los hacedores del arte; incentivar a los promotores de la cultura y así seguir en la continuidad para la revitalización de las lenguas maternas.

Hoy puedo escuchar aún lo sublime, lo dulce de las palabras de los Ore' Pändam. Que nunca muera, sigamos construyendo un mundo multicultural con los pueblos indígenas de México.

“Mientras un hablante sobreviva, mientras la memoria de alguien guarde el recuerdo de Piokpatzyuwe, queda la esperanza de volver por las lluvias que un día se perdieron”. Del escritor zoque de Copainalá, Edgar Núñez Jiménez.

¡Yo soy la resistencia!

Nunca jamás los pueblos indígenas sin el México presente.

Muchas gracias.